

ARTICULOS

EL MERCADO LABORAL Y LA FORMACIÓN DE LOS BIBLIOTECÓLOGOS

Dra. Aurora de la Vega de Deza¹

Hace cuarenta años se iniciaron en Medellín, Colombia las Mesas de estudio sobre la formación de bibliotecarios y el mejoramiento de los bibliotecarios en servicio en América Latina. Era la primera vez que se hacía un esfuerzo regional de esta naturaleza. Revisando los documentos vemos que la preocupación por el destino laboral de los egresados se manejaba de una manera “serena”. La bibliotecología se movía dentro de un mercado laboral institucionalmente más estable y definido. Los retos y desafíos a los que se enfrentaba estaban muy lejos de amenazar la estabilidad profesional, el sentido mismo de la profesión y su supervivencia. La carrera estaba en expansión, había empezado a salir paulatinamente de las bibliotecas nacionales de algunos países para incorporarse llena de expectativas al medio académico universitario.

Los tiempos han cambiado y al hablar ahora sobre el mercado laboral nos invade una sensación de angustia ante los cambios acelerados que experimentamos, ante la naturaleza cambiante del empleo, la posibilidad de una contracción del mercado, la aparición de nuevas carreras ligadas al procesamiento y manejo de la información, la comercialización de tecnologías que sustituyen al bibliotecólogo en varias instancias de su labor.

La Declaración de Río de Janeiro sobre Crecimiento y Empleo de noviembre de 1997 consideró que en los años 90 la recuperación económica alcanzada por los países de la Región no se había traducido en igual medida en un incremento del empleo y en el mejoramiento de otros indicadores sociales. Asimismo una investigación realizada por la OIT sobre las perspectivas del mercado de trabajo en 1999, basada en 180 entrevistas en 9 países de América Latina señalaba la preocupación existente por el aumento del desempleo e identificaba al empleo y a la productividad como los temas más importantes que los entrevistados distinguían. Datos estos que nos revelan que el entorno laboral de la región presenta desde hace varios años

¹ Coordinadora, Sección de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.

condiciones adversas para las diferentes ocupaciones y que la bibliotecología no es ajena a ello. Pero no sólo en la región observamos estos negativos signos. Es la escena mundial la que está totalmente afectada; pareciera que el modelo neoliberal iniciado con tantas expectativas produce de manera natural desempleo y exclusión social. Cubillo (1) en un interesante artículo sobre el trabajo en la sociedad global cuestiona la prédica de que “alcanzaremos un nuevo mundo... si nos liberamos de lastres del pasado tan obsoletos como la seguridad social, los contratos de trabajo, los sindicatos, y del trabajo humano redundante en cualquier organización reemplazándolo, cada vez que convenga, por las nuevas tecnologías de la información”.

Antes de que otros carreras incorporaran a sus planes de estudios y a su discurso el tema de la información como variable para el desarrollo, como insumo valioso para la participación ciudadana y la vida democrática o como instrumento de poder, muchas escuelas de bibliotecología ya lo habían hecho, convencidas además de que dentro de la anunciada sociedad de la información la bibliotecología iba a ser una profesional central cuyo futuro laboral era absolutamente promisorio. Sospechamos que no ha sido así.

Blaise Cronin (2) distinguido profesor británico, anunciaba en 1983 que la profesión podría ocupar un rol marginal en el mercado, entre otras razones por la gradual desprofesionalización de los usuarios, profesionales y público en general, autosuficientes en el manejo de la información. Añadía a esto que si los bibliotecólogos no poseían las competencias y habilidades requeridas por el mercado, los trabajos se asignarían a los que sí las poseían. Esta advertencia parece tener vigencia en muchos de nuestros países.

Tratar sobre el mercado laboral futuro y sus exigencias nos lleva a reflexionar acerca de las transformaciones que se operan en la sociedad. Si bien la bibliotecología no es una profesión con alta tasa de desempleo, se perciben en el mercado señales que mueven a preocupación. Entre éstas, la exigencia de una fuerza de trabajo con perfiles laborales de altas calificaciones, la necesidad de permanente actualización, tanto en la propia disciplina como en disciplinas conexas; la necesidad de permanecer en el trabajo más horas que las del horario oficial y tener que asumir un número cada vez mayor de responsabilidades; también, la existencia de contratos por periodos cortos sin posibilidad de obtener beneficios sociales, la tendencia al autoempleo, el régimen de prácticas en empresas con salarios bajos para labores casi profesionales.

Una característica particular en el caso peruano es el ingreso al mercado laboral al inicio de los estudios de bibliotecología. A mitad de la carrera la mayoría, si no todos los alumnos, se encuentran laborando en bibliotecas y centros de documentación o de modo independiente desempeñando tareas propias de un bibliotecólogo. Sin embargo, esto que podría parecer una característica positiva y reveladora de una alta demanda

de estudiantes y egresados de la carrera no va pareja con un empleo estable, sueldo decoroso, derecho a vacaciones o a pensión de jubilación. Curiosamente, un estudio efectuado en España por Moreiro y Tejada (3) concluye de manera similar que los trabajos desarrollados por los graduados de biblioteconomía acusan malas condiciones que “se manifiestan en figuras contractuales muy poco estables, con un predominio de las becas, en una duración de los empleos muy reducida y en unos sueldos que no corresponden con el nivel de la ocupación”.

Tratar sobre el mercado laboral nos remite ineludiblemente al tema de la formación. Sobre ello se ha escrito y discutido intensamente y desde hace mucho en nuestra Región. Reconocemos que en los últimos veinte años se ha notado la preferencia de las escuelas de bibliotecología por dar una nueva orientación a los estudios profesionales. Ella ha puesto énfasis en los aspectos gerenciales y tecnológicos de la profesión postulando a la formación de gestores o gerentes de la información que posean habilidades y destrezas para diseñar, operar, añadir valor y evaluar sistemas de información y documentación, entre otras funciones, habida cuenta de que la información se ha tornado recurso estratégico de vital importancia para las empresas. Esto a su vez exige del bibliotecólogo un nuevo perfil: innovador, proactivo, creativo, emprendedor.

Al nuevo perfil corresponden, obviamente, nuevos planes de estudio. Sin embargo, consideramos que aún siendo la formación una pieza importante para la expansión y el fortalecimiento del mercado laboral, ella es sólo eso, una pieza. Pensar que únicamente a través del cambio curricular podemos lograr ubicarnos mejor en el mercado y elevar nuestro status e imagen profesional en la sociedad del futuro, es dar la espalda a una realidad mucho más compleja. En países donde existe una escasa valoración de las bibliotecas y de la información para el desarrollo cuesta mucho lograr cambiar la imagen estereotipada del bibliotecólogo. En países donde las prioridades son la salud, la alimentación y la educación porque la mayoría de la población carece de estos elementos básicos parece difícil lograr incorporar en las agendas políticas el tema de las bibliotecas y la preparación de recursos humanos para el trabajo de información. Son necesarios entonces no sólo planes curriculares nuevos, diversificados, flexibles, sino también políticas de estado, legislación apropiada, gremios bien organizados, grupos de presión, liderazgo e investigación, factores estos que aseguren para los próximos años el desarrollo de una profesión sólida que se “posicione” con facilidad en el mercado laboral y que abra nuevos espacios para su ejercicio.

Al tratar sobre el mercado laboral debemos reflexionar también sobre la paradoja en que vivimos. Se habla por doquier de la importancia de la información en todas las esferas de la vida humana; es más, ante la avalancha informativa en todo tipo de soportes físicos y el acelerado desarrollo de Internet sentimos la necesidad de que exista un gran número

de profesionales de la información cuya labor contribuya a acortar las distancias entre ésta y los usuarios. Sin embargo, no existe la demanda en esa proporción; no, en la medida en que nosotros lo deseamos. Ciertamente, a la existencia de una necesidad no siempre le corresponde una demanda, y sabemos por nuestros estudios de usuarios que si no existe conciencia de necesidad no existirá demanda. Fernández Bajón (4) nos propone que nuestra tarea debe ser crear esa necesidad y tal es uno de nuestros más serios retos.

El mercado laboral de los bibliotecólogos en muchos lugares sigue siendo prioritariamente el de las bibliotecas de instituciones de educación superior. Así lo encontraron Iraset Páez (5) en 1989 y, más adelante, en 1997, Rocío Herrera y Olga Cecilia Velásquez (6) Estas últimas señalan en su investigación que el sesenta por ciento de los bibliotecarios de Colombia presta servicios en tales instituciones; les siguen las bibliotecas especializadas. No existen estudios sobre este tema en el Perú, sin embargo parece que la tendencia es la misma.

En nuestra experiencia no son escenarios prioritarios de trabajo para los bibliotecólogos los siguientes: la docencia y la investigación, las bibliotecas públicas y escolares, las empresas. Esta situación tiene un impacto no sólo en el mercado laboral futuro sino en la propia sobrevivencia de la profesión. La docencia y la investigación alimentan el desarrollo de una disciplina de una profesión, marcan su rumbo y su destino; las nuevas generaciones de bibliotecólogos van incorporándose a la vida laboral gracias a las actividades de formación, que no son lo mismo que cursillos o talleres cortos, puntuales, destinados al adiestramiento o a la capacitación, sino que comprenden actividades sistemáticas, teóricas y prácticas, guiadas por una filosofía educativa y sostenidas en el tiempo con actividades de supervisión y evaluación.

Todo indica que son muy pocos los profesores que pueden dedicarse a tiempo completo a estas actividades, situación que varios estudios han puesto de manifiesto desde las mesas de Medellín. Entre los factores causales se encuentran los siguientes: a) las universidades no son un medio que pueda competir en términos de salarios docentes con otras instituciones que están en posibilidad de captar en mejores condiciones a los graduados; b) existe la idea de que un profesor de bibliotecología debe tener contacto casi obligado con la práctica de los contrario se distancia de la misma en perjuicio de su condición profesional. Esta situación origina una escasa cantidad de profesores de tiempo completo y de medio tiempo; c) es incipiente el desarrollo de una comunidad académica en bibliotecología que trabaje sostenidamente en proyectos de investigación y desarrollo y en publicaciones entre otras actividades y que logran atraer a profesionales con potencialidad académica; d) la carrera docente no atrae a un número suficiente de bibliotecólogos, algunos de los cuales admiten sentirse mejor dentro de una

biblioteca o de un centro de documentación que frente a un salón de clase. Recordemos además que, en torno a las preferencias académicas, una encuesta aplicada por Páez (7) a bibliotecarios de varios países de América reveló que la investigación aparecía en el puesto 18 dentro de 21 propuestas sobre funciones preferentes de los bibliotecarios. Es grave admitir que si no existen suficientes docentes preparados para la tarea formativa y para la investigación y deseosos de asumirla la formación irá debilitándose irremediablemente.

Las bibliotecas públicas, por su parte, no constituyen espacios para el ejercicio profesional en el Perú. La escasa atención brindada por la mayoría de los municipios sume a estas bibliotecas en una situación de postración que las limita a ofrecer los servicios mínimos de tipo tradicional con colecciones pobres y personal no profesional escasamente entrenado. En los últimos años el acceso a Internet que pudo haber tenido en estas bibliotecas un lugar prioritario para la comunidad no se ha producido. Las autoridades municipales a lo largo de los años no han percibido la potencialidad de la biblioteca pública y no están dispuestas a contratar en condiciones justas a un profesional para dirigirla, porque el tipo de labor que ellas esperan de la biblioteca no exige cuatro ni cinco años de estudios universitarios. Como consecuencia el puesto de bibliotecario es ocupado con frecuencia por una persona sin estudios especializados, quien, no obstante su buena voluntad, poco puede hacer por elevar la calidad del servicio. De este modo se diluye o inhibe la posibilidad de que la promoción o la gestión cultural, campo de trabajo de enorme proyección social para el bibliotecólogo sea desempeñado desde la biblioteca pública. La existencia de bibliotecólogos en este tipo de servicios públicos es fundamental no sólo por las ventajas derivadas de su preparación profesional sino también porque constituyen modelos visibles del rol social que el bibliotecólogo puede cumplir en la sociedad. En la actualidad quienes proyectan ese rol social no son, en la mayoría de los casos bibliotecólogos ni son las personas más indicadas; y sabemos cuánto cuesta cambiar una imagen largamente percibida por la sociedad.

Las bibliotecas escolares tampoco son un mercado atractivo para los profesionales de la bibliotecología. En ellas el bibliotecario ocupa generalmente un rango inferior al del profesor. Es característica muy generalizada el poco uso que se hace de las bibliotecas para el fomento del hábito de lectura y la investigación así como para el desarrollo de habilidades y destrezas de información. Por este motivo el beneficio que la biblioteca escolar brinda es percibido sólo parcialmente, predominando la impresión de ser un apéndice del proceso educativo, muchas veces prescindible, para cuya administración no se requiere contar con un bibliotecólogo. Sin embargo, debemos admitir que existe en la actualidad en nuestro país una leve tendencia en colegios privados mayormente de alta paga, de contratar bibliotecarios profesionales para dirigir las bibliotecas escolares - Esto

también se percibe en Colombia según lo muestra la investigación de Herrera y Velásquez (8).

Tampoco es la empresa un escenario de prioridad. Desde hace más de veinte años el discurso bibliotecológico alienta la formación de un profesional orientado a laborar en empresas, atento a la dinámica de los sectores industriales y comerciales de la economía. La realidad nos indica que tales puestos no son fácilmente conquistables por los bibliotecólogos; las oportunidades que se presentan son cubiertas con rapidez y flexibilidad por carreras más vinculadas a las tareas lucrativas de dichos sectores. Sobre este tema la bibliografía, aunque no tan amplia, ya nos indicaba tal tendencia. En 1981 un estudio de la CEPAL sobre la infraestructura de información para el desarrollo de América Latina y El Caribe detectó que muchas empresas veían en la biblioteca un trabajo rutinario en el que no debían invertir. Han pasado los años y la situación no parece haber cambiado sustancialmente. Algunos testimonios refuerzan esta afirmación aun cuando las razones que proporcionan son diferentes. Pedro Martín Mejías (9) en la VII Jornada EUBD de la Universidad Complutense, realizada en 1998, señala que el perfil del nuevo documentalista bibliotecólogo no ha “cuajado” en la empresa española. Una razón es “porque se ocupa más de sus procesos internos que en ayudar a la empresa a obtener ventajas competitivas”. La otra es porque “se preocupa poco por valorar los beneficios tangibles e intangibles de su labor. Le faltan habilidades de gestión, marketing y ventas”. Coelho Neto (10), de la Universidad de Sao Paulo indica que las empresas van a continuar necesitando bibliotecólogos y documentalistas; pero admite también que el mercado de la información prepara cada vez más paquetes que cualquier ejecutivo puede manejar. Señala también que, a su entender, las empresas seguirán contratando, pero cada vez menos, a bibliotecólogos y más bien contratarán, cada vez más, a especialistas en dominios bien definidos que, incidentalmente, manejen también las técnicas de documentación y bibliotecología en las cuales podrían instruirse en pocas semanas. Coelho Neto considera que la profesión ante tal situación de riesgo debe plantearse muy seriamente el cambio de paradigmas largamente sostenidos que no son en la actualidad compatibles con las demandas de la sociedad. Miralpeix y Abadal (11) por su parte afirman que las oportunidades de empleo se están expandiendo en el sector de las corporaciones donde el rol y el valor de la información gana en importancia. Pero también es cierto que los graduados de áreas como administración de empresas o telecomunicaciones tienen un acceso más fácil a ese sector.

Las consecuencias de la situación descrita afectan necesariamente las decisiones respecto al perfil del nuevo profesional y los planes de estudio de las escuelas universitarias. En el caso del perfil, podríamos afirmar que hay consenso en cuanto a la necesidad de que el nuevo profesional deba tener competencias en aspectos de gestión y tecnologías y además deba ser

innovador, creativo, proactivo, que posea condiciones de líder, etc. Desde hace muy pocos años han aparecido lineamientos, normas y recomendaciones sobre nuevas competencias y perfiles de los profesionales de la información para enfrentar los desafíos de la globalización, la economía digital y el ingreso a la sociedad de la información. Entre estos documentos que pueden servir de referencia están los emitidos por la Asociación de Bibliotecas Especializadas (SLA) sobre competencias para los profesionales del siglo XXI, la Recomendación No.R (98) sobre trabajo cultural en la sociedad de la información; el documento del Consejo Europeo de Asociaciones de Información y Documentación (ECIA) sobre eurocompetencias para la información y la documentación y el documento KALIPER emitido por la Asociación de Educación en Bibliotecología y Ciencia de la Información (ALISE) y la Fundación Kellogg (12).

Aún no han aparecido documentos similares en América Latina que tengan un alcance regional, sin embargo cabe destacar los valiosos esfuerzos de la Asociación de Escuelas de Bibliotecología del MERCOSUR que ha elaborado perfiles y competencias de los nuevos profesionales y que tienen validez para los países integrantes de la Asociación: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Se espera que EDIBCIC, Asociación Iberoamericana para la Educación y la Investigación en Archivología, Bibliotecología y Ciencias de la Información pueda emitir en un futuro mediano un documento orientador al respecto. Independientemente de ellos es necesario que en cada país y en cada escuela se pueda tener especificado el perfil profesional que aspiramos lograr de cada uno de nuestros graduados tanto para efectos de su propia formación como de su inserción en el mercado laboral.

El informe del Taller de autoevaluación de la Especialidad de Bibliotecología y Ciencia de la Información (13) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, realizado en octubre del 2002 señala que falta claridad sobre el perfil del egresado, el cual no corresponde a las necesidades y demandas del mercado y entorno. Asimismo que hay un desconocimiento del mercado laboral y de las expectativas y requerimientos de los empleadores potenciales. De otro lado, siendo el número de alumnos y de egresados pequeño, comparado al de otras escuelas, parece relativamente sencillo tener un panorama del destino laboral de todos ellos, pero cuando se trata de saber cómo ha sido la evolución del mercado, cuáles son las condiciones del empleo, el nivel de satisfacción, etc. es obvia la necesidad de abrir con urgencia una línea de investigación.

Ante las dificultades que plantea el empleo para los profesionales de la información Cubillo (14) señala como opciones y estrategias posibles de actuación las siguientes:

1a. Fortalecimiento de formación de base; 1b. Fortalecimiento de capacidades asociativas; 2. Alianza con colegas de otras profesiones que ingresan al campo de la información; 3. Migración hacia otras profesiones y oficios; 4. Migración hacia otros nichos del trabajo en información; y 5. Alianza con colegas asociados al campo de la información interesados por penetrar en el nicho ocupado por el trabajador de la información. Consideramos que cada una de estas opciones sirve también de recomendaciones útiles algunas de las cuales podrán ser adoptadas luego de un estudio atento, un trabajo en equipo y una buena capacidad de negociación que pase necesariamente por asuntos de política universitaria.

El ingreso exitoso del bibliotecólogo a este nuevo milenio en términos de mercado laboral dependerá de la combinación de muchos factores. Debemos admitir que influirán como en cualquier profesión, aunque en menor medida por la tendencia observada, los problemas de desempleo, empleo precario y otros que se avizoran para los próximos años. A manera de conclusión presentamos algunos factores que deberían tomarse en cuenta para enfrentar la situación.

- a. Una formación teórica y práctica sólida sobre la base de planes de estudio de pre y post grado que surjan de la investigación de la realidad, sus necesidades y su proyección, con ideas muy claras sobre los espacios tradicionales y modernos que la profesión espera cubrir, sobre sus requerimientos académicos y con posibilidades de hacer cambios necesarios sobre la marcha. De otro lado, se suele reconocer que el cambio de nombre de la carrera puede tener un efecto positivo en términos del mercado laboral. Admitamos que en la práctica, desde hace varios años, muchos bibliotecólogos prefieren presentarse como documentalistas, especialistas o consultores en información. El cambio de nombre tendrá que responder a razones bien fundamentadas que broten del convencimiento de que es necesario al mismo tiempo un cambio sustancial en los planes de estudio²
- b. Resulta fundamental la investigación permanente; de modo particular los estudios de mercado laboral que podrán ofrecer información valiosa para conocer la naturaleza cambiante, sus características y proyecciones y para tomar las medidas necesarias. En esta línea es igualmente

² A propósito de la formación, en la actualidad el concepto de gestión del conocimiento está alcanzando mucha popularidad al punto de considerársele como una especie de nuevo paradigma al que las escuelas de bibliotecología podrían orientarse para responder mejor las demandas del mercado. Si bien la bibliografía es cada vez más amplia en este tema, en ella destacan los aspectos teóricos y no los prácticos. Quienes deben preparar nuevos planes de estudio no encuentran suficientes testimonios de aplicación o experiencias que ayuden al cambio buscado. Sobre el tema se sugiere la lectura de Propuesta de estrategia para la introducción de la gestión de la información y la gestión del conocimiento en las organizaciones cubanas, de Eduardo Orozco y Juan R. Carro, Ciencias de la información, vol.33, n.1, abril 2002.

importante investigar sobre la inserción de los egresados y graduados al mercado.

Podrán desprenderse de estas investigaciones los ajustes periódicos a los planes de estudio, la creación de alternativas a programas regulares, la fusión con otros programas, las actividades de inducción de la demanda o de creación de la necesidad, que resultan imprescindibles allí donde existe poco interés por seguir la carrera³.

- c. Es necesaria la existencia de gremios profesionales representativos y grupos de presión que contribuyan a hacer más visible la profesión y cultiven su buena imagen. A diferencia de otras profesiones la Bibliotecología debe trabajar constante e insistentemente en la difusión del rol que cumple en la sociedad, para muchos desconocido. El estereotipo del bibliotecario, sabemos que oculta o impide conocer las capacidades de la profesión y restringe así su campo de trabajo en escenarios distintos de los tradicionales. Y más aún no despierta vocaciones, asunto este de gran repercusión para la existencia de la profesión.
- d. El acercamiento universidad- empresa que parece haberse iniciado en los últimos años pueden arrojar interesantes perspectivas en términos de una apertura a un nuevo mercado laboral, el de la empresa, para el cual los bibliotecólogos está siendo preparados, aunque no con el énfasis y los recursos necesarios. La apertura a este mercado implica necesariamente la realización de cambios importantes en la formación de acuerdo con los requerimientos de las nuevas empresas, innovadoras y competitivas.
- e. No puede soslayarse la necesidad de un papel activo del Estado con políticas globales y sectoriales que resalten la importancia de la información en la vida nacional y que se traduzcan en el fortalecimiento y la expansión de las bibliotecas, servicios de documentación e información y la preparación del personal idóneo que labore en todo tipo de unidades de información, sin dejar la posibilidad de que servicios fundamentales como son las bibliotecas públicas y las escolares, particularmente de los colegios estatales, sean puestos de lado o indefinidamente postergados en razón de la discutible ley de la oferta y la demanda. El principio de la democratización del acceso a la información y el conocimiento, la

³ En los últimos años un pequeño número de egresados de bibliotecología en el Perú han empezado a laborar en archivos; ellos han debido complementar su formación regular llevando cursos de archivística fuera de la Universidad. Si bien el número de casos no es grande, la tendencia parece ser la de que un conocimiento sobre la memoria colectiva de la institución, o sobre los recursos de información que posee una empresa ayuda sustancialmente al bibliotecólogo a hacer mejor su labor, a perfeccionar sus estrategias de búsqueda, a enriquecer sus fuentes de información, razones estas que deben considerarse cuando se trata de mejorar los planes de estudio.

necesidad de la alfabetización en información, particularmente en los nuevos soportes electrónicos e Internet, entre otras razones, hacen necesaria la presencia del bibliotecólogo en estas instituciones, presencia que debe estar rodeada de condiciones idóneas para el ejercicio profesional y que así contribuirá significativamente a proyectar una imagen positiva del rol de los bibliotecólogos en la sociedad.

Consideramos que la combinación de los factores presentados podrá incidir en el mantenimiento exitoso de los actuales espacios laborales y la apertura a nuevos mercados aún no conquistados. Resulta paradójico pensar que una profesión cuya materia prima es la información y cuyo rol es fundamental para la sobrevivencia y el progreso humano pueda quedar al margen de los avances que se operan en la llamada sociedad de la información o pueda competir laboralmente en situación desventajosa con otras profesiones al punto de que llegue a extinguirse.

El tiempo de las Mesas de Medellín no volverá más y debemos ser conscientes de que ahora tenemos que convivir con la adversidad de un mercado laboral que se ha vuelto, para muchos, esquivo y volátil. Ello demanda de nosotros tareas extraordinarias y urgentes que serán fructíferas en la medida en que logremos unir esfuerzos, fortalecer nuestras capacidades individuales y grupales, y estudiar e investigar permanentemente.

Bibliografía

- (1) Cubillo, Julio. El trabajo precario en la sociedad global. Desafíos para los trabajadores de la información de América Latina. *Ciencias de la información*, vol. 33, n.1, abril 2002, p.49
- (2) Cronin, Blaise. Post-industrial society: some manpower issues for the library profesión. *Journal of Information Science*, vol. 7 n. 1, p.3
- (3) Tejada Artigas, Carlos y José Antonio Moreiro. Mercado de trabajo en biblioteconomía y documentación. Estudios sobre la inserción laboral de los titulados universitarios. *El profesional de la información*, vol.12, n.1, enero-febrero 2003, p.4
- (4) Fernández Bajón, Ma.Teresa. La profesión de documentalista: apuntes para una reflexión. *Boletín de la ANABAD*, vol. Xxix, n. 2, 1994, p. 301
- (5) Páez. Iraset. Modernización del trabajo informacional. Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1992
- (6) Herrera, Rocío y Olga Cecilia Velásquez. Áreas de trabajo y movilidad ocupacional del bibliotecólogo en Colombia. *Investigación bibliotecológica*, vol. 11, n.22, 1997, p. 22
- (7) Páez, op.cit. p.59
- (8) Herrera y Velásquez, op.cit. p.21
- (9) Fernández Bajón, op.cit. p. 301
- (10) Coelho Neto, José Teixeira de. As duas crises da Biblioteconomia. *Transinformacao*, vol. 9, n. 1, 1997, p.28
- (11) Miralpeix, Concepció y Ernesto Abadal. Education on Library and Information Science in Spain. Development and current tendencies. <http://161.116.140.71/pub/abadal/2000-bibliotek.pdf> (Consultado el 10-05-2003)

(12) Hernández Pérez, Antonio y David Rodríguez Mateos. Las nuevas competencias del profesional de la información: del control de documentos a la gestión del conocimiento. FESABID 2000. VII Jornadas Españolas de Documentación: La gestión del conocimiento: retos y soluciones para los profesionales de la información. Bilbao 19-21 octubre 2002

(13) Chávez, Carlos. Informe del Taller de autoevaluación . Especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Lima: PUCP, Dirección Académica de Investigación, 2002. p.6 (documento interno)

(14) Cubillo, op.cit. p. 11